
Don Luis Demetrio Tinoco

Cofundador de la UACA

In memoriam en el XX aniversario

de su partida

Discurso en la Rotonda de la Asamblea Legislativa

frente a los restos mortales de D. Luis Demetrio Tinoco,

26 de marzo de 1986.

Guillermo Malavassi-Vargas*

Señoras y señores: Esta es hora de reflexión.

Hemos escuchado puntos sobresalientes de la vida del licenciado don Luis Demetrio Tinoco Castro. Pudo él vivir una vida en la que descuellan muchas cosas. Una de ellas, el modo cabal como supo insertar su sabiduría en el tiempo de las tareas humanas ya fuera como Diputado, Ministro, Diplomático o en otras funciones.

- * Catedrático de Historia del pensamiento por 48 años. Ex Vicerrector y Secretario General de la Universidad de Costa Rica. Decano fundador de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNA. Ex Ministro de Costa Rica. Ex Diputado por el Movimiento Nacional. Cofundador de la Universidad Autónoma de Centro América (UACA), primera Universidad privada de Costa Rica y su Rector desde 1976 hasta la actualidad. Miembro del Consejo Nacional de Enseñanza Superior Universitaria Privada de Costa Rica (CONESUP). Co fundador de UNIRE (Asociación Unidad de Rectores de las Universidades Privadas de Costa RICA) y su primer Presidente.

Puso siempre don Luis Demetrio de manifiesto una gran calidad humana en todo lo que hizo: en la vida familiar, en el ejercicio de la profesión, en su larga y fecunda labor en la vida pública.

Pocas personas como él han sabido valorar, estar Presentes con plena conciencia y hacer tantas cosas importantes.

Sirva de modelo lo relacionado con la creación de la Universidad de Costa Rica: los hombres del anticlericalismo habían clausurado la Universidad de Santo Tomás en 1888, dentro de un conjunto de medidas arbitrarias lesivas a la Iglesia y al ser nacional. Algunas personas se afanaron porque se repararán tamañas injusticias, particularmente que se volviera a abrir la Universidad, pero todo había sido en vano. Una loza parecía haber sepultado para siempre aquella institución y los jóvenes costarricenses quedaban frustrados en sus aspiraciones cuando no tenían recursos para salir del país a efectuar estudios superiores o no hallaban en las pocas escuelas que aquí funcionaban lo que correspondía a su vocación.

Don Luis Demetrio conocía bien aquel problema. Sabía asimismo cuántos prejuicios y amor propio había en los sobrevivientes de aquella mala hora. Un día es llamado a desempeñar el Ministerio de Educación Pública y a formar, así, parte de un Gobierno nuevo, exponente de los mejores bienes de la nacionalidad. Llegaba así el momento de reparar los daños, de hacer el bien, de restaurar la institución universitaria.

El gobierno entró en mayo y en agosto de 1940 ya se había aprobado la creación, por ley, de la Universidad de Costa Rica. Es que allí estaba el sabio varón ante cuyos restos nos encontramos, que tenía ideas, conocía la historia, sabía ejercer la autoridad para el bien común de la sociedad y actuaba con eficacia.

Le tocó a don Luis Demetrio formar parte de un gobierno que revisó y rehizo, por así decir, la historia de Costa Rica: se derogaron las injustas leyes anticlericales, se creó o recreó la Universidad, se dio curso a la nacionalidad permeada de cristianismo al desatarse los injustos impedimentos que prohibían la enseñanza de la religión en las escuelas y colegios pagados con impuestos del pueblo cristiano, se abrió camino a aspectos importantes de la libertad de enseñanza y el cristianismo social nutrió de vida el

país mediante la introducción en la Constitución del capítulo De las Garantías Sociales, de la promulgación del Código de Trabajo y creación de la Caja Costarricense de Seguro Social, la gran reforma social cristiana.

Don Luis Demetrio estuvo en todo aquello, como vigía atento a insertar en la historia todo el bien a que estamos obligados.

Así fue en todo lo que hizo.

Le gustaba narrar cómo él estuvo presente en la firma de la Carta de San Francisco, representando a Costa Rica. Pero no era sólo que estuviese mirando, sino que siempre estaba haciendo: aportando sus razones, sus argumentos y su trabajo en pro del bien que hay que hacer en el tiempo.

Hemos escuchado y probablemente mucho más tendremos ocasión de oír sobre el gigantesco conjunto de tareas que efectuó en servicio del país. No quiero abundar en ello. Deseo, sí, indagar de dónde provino su criterio certero, su valor en la defensa del bien, su prontitud y eficacia en la acción.

Don Luis Demetrio estuvo en todo aquello, como vigía atento a insertar en la historia todo el bien a que estamos obligados.

Así fue en todo lo que hizo.

Le gustaba narrar cómo él estuvo presente en la firma de la Carta de San Francisco, representando a Costa Rica. Pero no era sólo que estuviese mirando, sino que siempre estaba haciendo: aportando sus razones, sus argumentos y su trabajo en pro del bien que hay que hacer en el tiempo.

Hemos escuchado y probablemente mucho más tendremos ocasión de oír sobre el gigantesco conjunto de tareas que efectuó en servicio del país. No quiero abundar en ello. Deseo, sí, indagar de dónde provino su criterio certero, su valor en la defensa del bien, su prontitud y eficacia en la acción.

En una de sus últimas obras *El pensamiento socialcristiano*, 1980, al narrar sus antecedentes en el mundo y en nuestro propio país, dice en una parte:

"En el recinto del Congreso Constitucional sí se había hecho poco antes la apología y defensa de la doctrina social cristiana en debates...: con motivo de la discusión sobre el proyecto de ley de salarios mínimos, fijados por Comisiones Mixtas, dijo el diputado Tinoco (D. Luis Demetrio fue Diputado de 1932 a 1936):

... el proyecto encaja dentro de la doctrina social católica, que legítimamente puede colocarse ese botón en la solapa. Léanse, si no, las famosas encíclicas de los papas León XIII y Pío XI, y recuérdese la Pastoral del Obispo de Costa Rica Monseñor Thiel, que en mil ochocientos noventa y tantos pidió que la autoridad pública fijara los salarios, a fin de que los obreros no se perjudicaran al variar el tipo de cambio del colón en relación con el dólar y la libra esterlina

Y en la sesión de noviembre de 1934, al discutirse en tercer debate el proyecto de Ley de Seguro de Vejez y Retiro de los

Empleados y Obreros de la Imprenta Nacional, el mismo diputado Tinoco dijo:

...que la doctrina social cristiana es tan antigua, como, la misma Iglesia Católica y que no ha habido revolución más honda, más trascendental, ni acontecimiento más grandioso que el que implicó la aparición del Cristianismo, pues señaló de manera indeleble, la división entre la edad del oscurantismo, - en lo que se refiere a las cuestiones sociales relativas a los trabajadores, - y la edad que gira en torno de la idea cristiana de dignificación del trabajo. Las doctrinas de la Iglesia Católica no solamente lo han dignificado, sino que han hecho título de honor el que Jesús naciera trabajador. ¿Qué mayor dignificación para el trabajo, que colocar al Hombre-Dios a la par de los trabajadores, en la época en que se consideraba vergonzoso ser obrero y ser trabajador? Esto constituye una gloria inmarcesible para la Religión Cristiana y este título de honor no puede serle arrebatado por ningún partido político. Las declaraciones de los Papas en favor de los obreros no han sido producto de movimientos huelguísticos ni de revoluciones; la filosofía cristiana no se ha inspirado en esos movimientos; la Iglesia no constituye su filosofía social como producto de revoluciones sociales. La Encíclica de León XIII, el Papa de los obreros, no hizo más que hacer resurgir y ordenar la doctrina social cristiana, cuyos principios parecían haber sido olvidados con el advenimiento de las ideas individualistas, enciclopedistas y revolucionarias, que merecieron grandes protestas e hicieron surgir la necesidad de reconstruir todas esas doctrinas sociales de la Iglesia Católica."

En una entrevista con un reportero del *Diario de Costa Rica*, en febrero de 1942, al preguntarle a D. Ricardo Jiménez sobre las veces que fue Presidente y aun por qué intentó para 1940 una cuarta candidatura (en la que curiosamente el liberal y en algún momento anticlerical D. Ricardo contó con el apoyo comunista), contestó "y la cuarta vez, mi última quijotada, llevó un fin: que no se entronizara la tiranía católica..."

Resulta paradójico que fue de tal magnitud lo que resultó de la Gran Reforma Social Cristiana de 1943 (como año clave de todo ello) que con razón se pudo hablar de una Segunda Independencia Nacional. Porque se alcanzó libertad en lo que atañe al salario, a la jornada, a la salud, al desempleo, etc., como nunca jamás no sólo no se había visto en el país, sino que ni se había soñado. Es por ello de subido interés traer a colación palabras de D. Ricardo, quien además de lo dicho, había adversado a aquellas personas que

governaban con programa social cristiano y se había opuesto a sus ideas de reforma social cristiana.

En un reportaje de mayo de 1944, manifestó D. Ricardo (ya se hallaba en marcha la reforma social cristiana: Garantías sociales, Código de Trabajo, Caja Costarricense de Seguro Social...):

El Presidente Calderón Guardia se preocupó de la suerte de los trabajadores, levantó su situación y dejó trazados los caminos para un buen entendimiento entre trabajadores y patronos, dentro del marco de la justicia. Para el bien de la nación y para una buena colaboración del capital y del trabajo, que redundaría en el bien de todos, es posible que a la legislación (social) vigente haya que hacerle enmiendas que dicten la experiencia y el buen juicio. Pero lo que siempre subsistirá para las clases obreras es que el Presidente de ayer hizo posible la renovación benéfica para ellas.

En diciembre de ese mismo año de 1944, en un nuevo reportaje, expresó D. Ricardo:

Lo humano y natural es que el privilegio no exista...los privilegios de la casta, del dinero, de la cuna, son lesivos a la dignidad humana... La doctrina de Cristo -dice- de amaos los unos a los otros y del bien por el bien mismo, eso no podrá eclipsarse jamás. Los hombres dirán palabras nuevas y frases nuevas, pero no podrán inventar ideas nuevas para sustituir el bien, la justicia, la libertad, la fraternidad...

Algo importante acontece con las ideas y realizaciones de D. Luis Demetrio Tinoco, con las que le correspondieron por completo o en las que participó con otros: en un momento había oposición, surgían temibles adversarios, había que remover rutinas muy pesadas. Pero conforme el tiempo muestra los buenos frutos de las buenas obras, los oponentes de ayer aceptan y valoran aquellas realizaciones porque ven los opimos frutos que producen. Tuvo opositores la creación de la Universidad. Pero hoy el país la mira, la aprecia y recuerda con inmensa gratitud a D. Luis Demetrio, a quien correspondió tan principal papel en su creación. Restauró la libertad de enseñanza al permitir a los colegios particulares otorgar el título de Bachiller. Ordenó el sistema educativo con la compilación del Código de Educación. Apoyó la creación de la Asociación Nacional de Educadores, que gobiernos anteriores no quisieron consentir...y continúa la lista de todo lo logrado por él.

Treinta y cinco años después de haber creado la Universidad de Costa Rica, participó como uno de sus fundadores en la creación de la Fundación Universidad Autónoma de Centro América: lo hizo por ser consecuente en la aplicación a la realidad de los mismos principios que le habían dotado de ese excelente criterio para actuar con prudencia política: saber hacer lo que hay que hacer, cuando hay que hacerlo y hacerlo bien para beneficio del prójimo.

Gran dicha es saber aprovechar el tiempo de nuestra vida. Para ello es importante el saber, la sabiduría. D. Luis Demetrio la halló en sus convicciones cristianas: bien estudiadas, bien vistas en el desarrollo de su Madre la Iglesia cuya historia bien conocía, bien afirmadas en la vida de la gracia, en su fidelidad al Magisterio, en la integridad de su vida, en su valor al actuar, en la cabal comprensión de los tiempos y el apropiado estilo de insertar el bien en el tiempo.

Enseña el cristianismo que somos los seres humanos imagen de Dios, por la conciencia y razón cuya fundamento es el espíritu inmortal que ni la muerte destruye. Que el cuerpo es templo del Espíritu Santo y que su mortalidad espera la hora de la resurrección.

Ante los restos mortales de D. Luis Demetrio Tinoco, quizá más que en otras ocasiones, sentimos vivamente el carácter sagrado de la persona humana. Por ello la honramos con este acto y estas reflexiones, porque hizo mucho bien y duele su partida, mas también con el propósito de edificar nuestra propia vida con el admirable ejemplo de quien supo dar testimonio constante del linaje divino del que formamos parte.

Felicidad a su alma. Paz a sus restos. Conformidad a sus familiares.

*Guillermo Malavassi V, Diputado 1982-1986,
Movimiento Nacional.*

Los Fundadores de la UACA

Los fundadores de la UACA fueron D. Enrique Benavides Chaverri (fallecido en 1986), D. Jorge Corrales Quesada, D. Alberto Di Mare Fuscaldo (fallecido en el 2002), D. Guido Fernández Saborío (fallecido en 1997), D. Alfredo Fournier Beeche, D. Fabio Fournier Jiménez (fallecido en el 2003), D. Edmundo Gerli González (fallecido en el 2000), D. Fernando Guier Esquivel, D. Enrique Malavassi Vargas (fallecido en 1992), D. Guillermo Malavassi Vargas, D. Gonzalo Ortiz Martín (fallecido en 1993), D. Rafael Robles Jiménez, D. Rogelio Sotela Montagné, D. Cristian Tattenbach Iglesias, D. Luis Demetrio Tinoco Castro (fallecido en 1986), doña Cecilia Valverde Barrenechea, D. Renato Viglione Marchisio, D. Thelmo Vargas Madrigal.

La Universidad tiene siempre presentes a sus Fundadores y reconoce la gran importancia que ha tenido para Costa Rica la decisión valerosa que tomaron hace treinta años, al fundar la primera Universidad privada de Costa Rica. Por el camino abierto por la UACA han venido a la existencia cincuenta Universidades privadas que al presente reciben a los dos tercios del total de los estudiantes universitarios de Costa Rica, sin contar con ayuda del Estado.